

Tauste

Portal y emblema de las Cinco Villas

La más meridional de las localidades que se agrupan en la denominación histórica de Cinco Villas, Tauste reclama para sí, desde la atalaya impresionante de la torre de Santa María, el título de portal y guardián de la comarca más extensa de Aragón. Con sus valores artísticos, culturales y naturales, enclavada en un territorio privilegiado para la agricultura, próxima tanto a Zaragoza como a los núcleos más visitados de la zona, la villa taustina es uno de los valores en alza del patrimonio aragonés.

Texto: : CARLOS VILLANOVA
Fotos: SANTIAGO CABELLO





Arriba: la Bardena, vista desde el santuario de Sancho Abarca.

Debajo: el santuario al que acuden los taustanos dos veces al año.

En cualquier aproximación de un visitante neófito a Tauste, bien sea atraído por la propia urbe, bien en un viaje global a las Cinco Villas, el primer referente visual, la primera imagen que se le quedará fuertemente grabada en la retina, es el perfil señorial de la torre octogonal de Santa María, la soberbia iglesia parroquial.



Se llega a la localidad desde un paisaje de llanadas que van a morir al Ebro, en espera del riego o florecientes de frutos según la época, pero siempre llenando el ojo de una horizontalidad con cierto aroma melancólico. Y Santa María, como un faro de delicado ladrillo mudéjar que iluminara edificios y campos, nos recuerda que son los horizontes verticales los que desasosiegan el espíritu humano. De la panorámica natural, el ojo transita con cierto quebranto a la esbeltez de la torre, una filigrana que trepa recta hacia el cielo con un aplomo que le ha valido el sobrenombre de “la bien plantada”.

La torre de Santa María es, sin duda, tanto el símbolo de Tauste como su monumento más conocido. También representa mucho de su historia, de sus orígenes de ciudad musulmana, pues su estructura se asemeja, como es habitual en la arquitectura mudéjar, al alminar almohade. En su descollamiento sobre la urbe y el paisaje se aúnan tanto la altura de la construcción como su ubicación en la parte más elevada de lo que era el Tauste medieval, dominando una loma en cuyas laderas se asentaba entonces la población que, al revés de lo que suele suceder, buscó su expansión posterior hacia las partes más

altas del núcleo urbano. Una circunstancia que recientemente ha producido serios problemas en varias viviendas por la inestabilidad del montículo sobre el que se asientan.

En la contemplación de “la bien plantada”, hay que admirar con detenimiento la capacidad de sus creadores, perpetuadores de la tradición del alarife musulmán, para extraer de un material tan humilde como el ladrillo una decoración sobria pero expresiva que se confunde con la misma estructura. La torre presenta dos cuerpos diferenciados. En el primero está compuesto de tres paños decorados con arcos mixtilíneos entrecruzados, mallas de cruces de doble ángulo, ataurique y bandas de esquinillas. En el segundo destacan las ventanas de arcos apuntados, sobre las que hay un paño más de cruces de doble ángulo.



La torre de Santa María, al igual que el resto del templo, fue un empeño de gran alcance para su época y que no resultó sencillo de sufragar. Las obras se iniciaron en el primer tercio del siglo XIII, pero está documentado que en 1243 había problemas para terminarlas. Ese año, el abad Íñigo del monasterio de San Juan de la Peña, cedió a la villa los diezmos y primicias que le correspondía cobrar en la villa desde el siglo XII para que se pudieran concluir los trabajos de la iglesia, incluida la compra de las campanas y las vestiduras.

El templo ha sufrido algunas modificaciones desde su terminación, hacia el año 1300. En el siglo XVI se rehicieron las cubiertas, se añadió una capilla y se le adosó la sacristía en la cabecera. Por último, entre el XVII y el XVIII, se construyó una capilla nueva, dedicada a la Virgen de Sancho Abarca, cerca de la base de la torre.

El interior de Santa María, amplio y cubierto por una bóveda de crucería sencilla, con arcos fajones apuntados, contiene varios retablos de valor. El de mayor importancia es el principal del templo, dedicado a la Virgen y ejecutado por Gil Morlanes, Yolí y Juan de Salas. Su confección data entre 1521 y 1570. Es una obra renacentista, con columnas abalaustradas y decoración gruesca. Merecen también atención los retablos de Santa Ana (hispanoflamenco de la escuela aragonesa del XV), el de la Visitación (segundo tercio del XVI) y el de la Coronación de la Virgen (contratado en 1546).

La capilla de Sancho Abarca contiene tallas góticas de buen acabado, especialmente la de la Virgen. Destacan también dos esculturas barrocas de San Pedro y San Pedro Arbués. En una estancia anexa se conservan otras dos tallas de vírgenes (románica una y barroca la otra) y esculturas atribuidas a Gabriel Yolí, Morlanes hijo y Ramírez.

En la parte lateral del coro alto se halla el órgano, construido por Pedro Roques en 1862 siguiendo el estilo español. Fue primorosamente restaurado en 1998.

La impresionante decoración mudéjar de la iglesia de Santa María, auténtico faro que domina las planicies agrícolas de Tauste.





Arriba: la Casa de la Cámara, uno de los monumentos civiles más notables de la localidad.

Debajo: la recoleta iglesia de San Antonio Abad.

San Antonio Abad

La otra gran iglesia de Tauste, menos conocida quizás, pero también de gran valor artístico, es el templo de San Antonio Abad, más conocido como el de San Antón. Se trata de un monumento construido en el mismo siglo que la parroquial taustina, en el XIII, con más modestia, propia de lo que constituía el “arrabal bajo” medieval de la urbe, aunque posiblemente con una gracia recoleta que se contrapone a la majestuosidad y firmeza de Santa María.

San Antón, que presentaba hace pocas décadas un lamentable aspecto de abandono, ha recuperado el brillo de antaño. Su torre y ábside mudéjar acaparan la atención. La primera, de poca altura, tiene un primer cuerpo de planta cuadrada y un segundo octogonal con dos paños de ventanales. El remate de la cúpula, vistoso aunque anacrónico, le confiere una imagen deslabazada y atractiva. El ábside, prolongación de la nave única del templo, es semicircular y está adornado en el exterior por un friso de arcos ciegos que lo recorre a media altura.

Una ruta probable de Tauste, nunca con ánimo de exhaustividad, podría comenzar en Santa María para acercarse posteriormente hasta San Antón, relacionando las dos perlas monumentales de la localidad mediante una amplia vuelta por el Barrio Nuevo. Esta parte de la villa ocupa la antigua judería y representa lo mejor (y desgraciadamente escaso) conservado del Tauste medieval. En estas calles, donde destaca el trazado de la de San Miguel, originario de esa época antigua, se ubicaba la judería taustina. Los expertos entienden que la situación original de la sinagoga, que debió tener gran importancia hacia los siglos XIV y XV dada la riqueza de la comunidad hebrea



en la localidad, coincide con el lugar donde hoy se encuentra la ermita de San Bartolomé. La antigua ermita se demolió en los 80 para construir la actual edificación.

El Barrio Nuevo, al igual que ha ocurrido en el resto del municipio, aunque con un poco más de fortuna, ha sido notablemente mutilado por el desarrollo urbanístico. Pese a ello, todavía es posible descubrir entre sus callejuelas alguna portada interesantes y casas de finales del XVI.

“Picar” en lo urbano y lo rural

Entre el panorama gris y monocorde que nos legó ese expansionismo constructivo, tan reiterado a lo ancho y largo de la Comunidad Autónoma, es también posible ‘picotear’ en Tauste notables ejemplos arquitectónicos que nos hablan de otros tiempos y otras gentes.

Uno de los edificios más interesantes en ese sentido es el convento de las Clarisas o monasterio de San Jorge, fundado a principios del XVII bajo la protección de Pedro Pardo de la Casta y su esposa, Jerónima de Antillón, con el objetivo de albergar a una congregación de Santa Clara. De su exterior destaca sobremanera la torre, maciza y cuadrada, que no sobresale en exceso del resto de la construcción por la altura, pero sí por una decoración algo más marcada y sus doce vanos con arcos de medio punto.



Izquierda: la torre mudéjar de San Antonio Abad, más pequeña pero no menos bella que la de Santa María. Debajo: el convento de las Clarisas, que inmortalizó Ramón J. Sender en su *Crónica del Alba*.





El desarrollismo mal entendido de los años sesenta dejó ejemplos como la Plaza Mayor de Tauste, lejana a lo que debió de ser antes de que la piqueta hiciera de las suyas.

Dentro, la iglesia, restaurada en 1981, sigue el estilo barroco. Es de una sola nave, con planta rectangular y capillas entre los contrafuertes. Conserva varias tallas de la escuela de los Ramírez.

Del otro gran convento de la villa, el de San Francisco, construido en 1589, únicamente quedan restos de un muro de ladrillo y mampostería con friso corrido y pilas-tras adosadas acabadas en capiteles corintios. Está situado en las proximidades del núcleo urbano, en el denominado parque de las ermitas. En dicho lugar se puede visitar también las de San Antoñico, la Virgen del Pilar y el Santo Sepulcro. No poseen gran valor artístico, pero son muy queridas por los taustanos.

La ermita que sí posee significación monumental, aunque menor, es la gótica de Santa Ana, erigida a principios del siglo XV. Se trata de una edificación de carácter rural, con materiales y acabados toscos. El 19 de marzo es escenario de la celebración del Voto de San José. Esta festividad conmemora una promesa realizada por el municipio al santo para librarse de unas fiebres malignas que castigaron duramente la comarca. La jornada tiene una vertiente gastronómica con la comida de las tradicionales culecas y fullastres.

Mayor interés presenta el Santuario de Nuestra Señora de Sancho Abarca, un conjunto de carácter monástico con hospedería, hospital e iglesia que comenzó a levantarse en 1670 para finalizar a principios del siglo XVIII. El templo, de 1703, es de planta rectangular con nave única y cubierta de bóveda de lunetos. La capilla mayor se remata con una cúpula sobre pechinas.

El Santuario tiene su principal riqueza en el paisaje que permite dominar. Al estar enclavado sobre un promontorio al sureste de la Plana Negra, a unos 16 kilómetros de Tauste, constituye un balcón privilegiado desde el que admirar las Bardenas Reales y la vega del Ebro. El lugar es objeto de dos romerías muy concurridas, con finalidad religiosa pero ambiente de festividad popular. La primera se celebra el primer domingo de Pentecostés (mayo-junio) y la segunda en el mes de septiembre.

Las fiestas patronales de Tauste (20-25 de abril y 20-25 de septiembre) son en honor de la Virgen de Sancho Abarca. En primavera se recuerda la aparición de su imagen, que ocurrió un 7 de abril de 1569. En otoño, se conmemora la Coronación de la Virgen por el arzobispo Pedro Cantero Cuadrado.

En las celebraciones de abril se lleva a cabo una de las tradiciones folclóricas de mayor arraigo: el Dance de Tauste, uno de los más completos y espectaculares de la Comunidad Autónoma. Posee diez partes bailables (dos de palos, dos de espadas, cuatro de arcos y dos más sin aparataje). Lo interpretan doce danzantes, un mayoral y un rabadán. Todos visten la indumentaria típica.

Por lo que respecta a los edificios civiles, el más destacable es la Casa de la Cámara, de estilo renacentista aragonés. Datada en la segunda mitad del siglo XVI, tiene una fachada en ladrillo caravista con escasa decoración. Su principal característica reside en la galería de arquillos de medio punto, la denominada galería aragonesa. La Casa perteneció a Antonio Germán, que fue ahorcado por defender la causa de Felipe V en la Guerra de Sucesión.

Posteriormente, fue propiedad de los marqueses de Ayerbe y de la familia del general Ortega y Olleta.

Del Tauste más moderno no hay que despreciar la Plaza de España y el Ayuntamiento. Qué duda cabe que en este emplazamiento se encontraría una urbanización bien distinta sin ese ya comentado auge desarrollista de los años sesenta y setenta. Sin embargo, tampoco es falso que la piqueta de aquellos años no hizo su peor obra en la villa. La Plaza y el Ayuntamiento forman un recinto funcionalista, algo apagado si se quiere, pero con una discreción que le confiere a la zona un innegable aspecto actualizador. La Plaza, tan cercana a Santa María, cierra en cierta manera el círculo del ayer y el hoy en busca del mañana.

El Canal de Tauste

La estratégica situación de Tauste, al lado del río Arba y en las inmediaciones de la fértil vega del Ebro, habla con claridad de la vocación secular por vivir de la tierra, de aprovechar el agua para regar campos y producir alimentos con los que, en principio, sustentarse y, en tiempos más modernos, asentar una economía de progreso. La historia de la localidad cincovillesa está estrechamente ligada al desarrollo del regadío, hoy en día plasmado en el polígono de Bardenas.

Pero el deseo ferviente por aprovechar el recurso hídrico viene de lejos. Su testimonio vivo más importante es el Canal de Tauste, la canalización en uso más antigua de la Comunidad Autónoma. Sus orígenes se remontan a 1252, cuando el rey navarro Teobaldo I otorgó concesión de aguas del Ebro a la Orden de San Juan de Jerusalén y los municipios de Cabanillas y Fustiñana. Tauste, que también aspiraba a ello, tuvo frecuentes encontronazos con las localidades cercanas por esa cuestión. En 1444, el Príncipe de Viana, don Carlos, concedió a la villa aragonesa una concesión para coger agua del Ebro mediante una acequia que atravesara territorio navarro. Pero el proyecto fracasó hasta el punto de que se reclamó a Fernando el Católico traer aguas del río Aragón.

Por su parte, Cabanillas y Fustiñana lograron empezar en 1504 el canal, uno de los primeros de Europa, que llamaron acequia del Ebro. Tauste logró veinte años después que el emperador Carlos I les otorgara el mismo derecho. En 1552 (trescientos años después de comenzar el proyecto), los dos municipios navarros y el aragonés firman la "Escritura de Concordia" para regular la construcción del canal hasta Tauste. Esta localidad asumió un



enorme esfuerzo, pagado mediante préstamos colectivos sobre una base de renta del secano, para mejorar el azud de toma, ampliar la acequia existente y alargar la canalización hasta sus tierras. Finalmente, la segunda mitad del XVI vio el nacimiento del Canal de Tauste.

El canal toma sus aguas del Ebro en el término municipal de Fontellas, 4,2 kilómetros más arriba del lugar de captación del Canal Imperial. Discurre en paralelo al río por su margen izquierda durante 44 kilómetros. Tiene una capacidad en origen de 12,5 metros cúbicos por segundo y riega algo más de 9.000 hectáreas (casi un tercio en Navarra).

El canal tiene diversos edificios que merecen ser visitados por su interés histórico y su enclave natural. Uno de

El canal de Tauste, menos famoso que el Imperial de Aragón, pero no menos importante para el desarrollo de la agricultura en el Valle del Ebro.



El canal continúa llevando vida a cientos de hectáreas siglos después de su construcción.

ellos es Las Trabas, la casa del guarda, donde se conservan las compuertas de regulación, y el paso elevado sobre el Arba. Está a 2 km. de Tauste, en la carretera A-127.

Además, otra edificación curiosa es el molino, ubicado en plena huerta, a 2 km. del núcleo urbano por la carretera a Pradilla. Fue, después de molino, fábrica de lejía. Dispone de una estupenda alameda donde descansar o tomar un bocado. También destaca la casa llamada de Las Norias, que sirve para la elevación de agua con el objetivo de regar la huerta. Está en la carretera de Tudela, a 6 km.

El Canal de Tauste es íntegramente de tierra, lo que ha permitido que en sus aguas perviva la Margaritifera Auricularia, llamada la ostra del Ebro. Apenas quedan un centenar de ejemplares de este endémico molusco de agua dulce, que tiene colonias más abundantes en el Canal Imperial y el propio Ebro.

La oferta natural de Tauste se completa además de las riberas del Arba y el Ebro, con la Estanca de Escorón, a unos 10 kilómetros, y la Reserva Natural Caídas de la Negra, en las Bardenas Reales. En el primer paraje es posible contemplar aguilucho laguneros, aguilucho pálido, garzas reales, garzas imperiales, fochas, pollas de agua, rascones, martinetes, ánades reales y tritones jaspeados. En el segundo, con zonas de abundantes coscojas, enebros y carrascas y algún sabinar, hay jabalíes, alimoches, alcaudones, buitres leonados, águilas culebreras, lirones caretos, gatos monteses, gavilanes y búhos reales.

Un poco de historia

El precedente poblacional de Tauste está a unos tres kilómetros, en la carretera de Remolinos. Se trata del yacimiento ibero denominado Valdetaus. Las excavaciones realizadas en el mismo permiten describir dos fases de desarrollo: poblado indígena, que se data sobre el 500 antes de Cristo, y un núcleo ya en contacto con el proceso romanizador y que llegaría hasta el siglo I antes de Cristo.

Del Tauste premusulmán, apenas hay datos conocidos. Sí que se sabe que la villa estaba en manos islámicas a finales del siglo XI, aunque pagaba parias a Sancho Ramírez. Su paso definitivo a manos cristianas fue obra de Alfonso I, presumiblemente en el año 1105. Una carta puebla impulsó definitivamente a la localidad. La amplitud de su término municipal es en gran medida debido a las donaciones de Ramiro II y Ramón Berenguer IV. Martín I declaró a sus habitantes infanzones y dio a la villa carácter de realengo, con voto en Cortes. Alfonso V autorizó en 1423 que se instalaran escuelas de gramática y artes y la reina doña María le concedió la celebración de un mercado semanal.

Tauste vivió momentos de esplendor económico y demográfico durante el Renacimiento. Fue Carlos I quien otorgó el permiso para la construcción del Canal que lleva su nombre. La villa tomó partido por Felipe V durante la Guerra de Sucesión, lo que le valió el título de "Villa Fidelísima". ●